



Edición Número 4.

Paraguay, nuevos temas, nuevas perspectivas: arte, cultura e historia.

En 2012, usted publicó *Paraguay, La Larga Invención del Golpe: el stronismo y el orden político paraguayo*, el que tendrá su edición paraguaya en 2014 a propósito de los 60 años del stronismo ¿Cómo se aproximó a Paraguay como objeto de investigación?

Prefiere pensar el problema al revés. En general, las vías que conducen a la elección de un objeto de estudio son probablemente imperceptibles, de orden personal y/o colectivo. Sin embargo, quienes generalmente estudiamos Paraguay somos constantemente interrogados acerca de los motivos que nos han conducido a estudiar ese país. Recordemos lo que Pierre Bourdieu ya había definido como la jerarquía legítima de los objetos de estudios. Es decir, una operación ideológica acerca de lo que cada campo de estudio define en una coyuntura histórica determinada sobre lo que es factible de ser estudiado.

Paraguay atrajo muy poco la mirada de quienes producimos conocimiento sobre América Latina, para no problematizar las profundas debilidades del propio campo intelectual paraguayo ante años de persecución y exilios, y ahora ante inexistencia de un Estado que financie y lleve adelante una agenda de investigación. Sin embargo, podría decirse que otros países de la región han atravesados procesos políticos similares y han resultado atractivos para otros intelectuales. Yo tengo una hipótesis y creo que la premisa del *desconocimiento* que alimenta la premisa de la excepcionalidad inédita –lo que ocurrió en Paraguay no ocurrió en ningún otro lugar del mundo– inevitablemente conduce al aislamiento político y cultural de un país. Y luego es un mecanismo que se retroalimenta y da lugar a un imaginario político y por ahora poco cuestionado, al cual la academia, la literatura y el cine siguen contribuyendo sistemáticamente: Paraguay siempre estuvo gobernado por presidentes déspotas, fuertes y autoritarios ante una sociedad adormecida, pasiva, disciplinada. Entonces, ¿cuál sería el interés por estudiar un país sin actores, conflictos y con tanta linealidad y previsibilidad en su historia? Ninguna.

Podría incluso afirmar que cuando percibí la existencia de ese escollo epistemológico, pude escribir el libro, porque terminó por resultarme atractivo discutir esos sentidos legítimos. Todos los argumentos desarrollados en *La larga...* son una especie de ruta que conducen a querer derribar las falacias instaladas sobre lo que “es” o “sucede” en ese país. O para ser un poco más taxativa: podría decirte que el libro es casi un ejercicio contra fáctico de esos argumentos. Finalmente lo que persigo es discutir las premisas del *desconocimiento* y de la *previsibilidad histórica*, que son una construcción política, profundamente ideológica, que no hace más que volver a colocar a Paraguay en un lugar de marginalidad y de oscurantismo en el campo de las ciencias sociales.



Edición Número 4.

Paraguay, nuevos temas, nuevas perspectivas: arte, cultura e historia.

¿Cómo situaría su libro, que ha sido muy bien recibido por el público, en la historiografía sobre el “stronismo”?

Creo que el libro se ocupa de un tema que había sido abandonado por las ciencias sociales en general y las locales en particular. La transición a la democracia y su urgencia por “construir la democracia inexistente” impuso una agenda que ocupó todos los intersticios del pensamiento. Y olvidó pensar el stronismo, el fenómeno político más importante del siglo pasado. Y una investigación de sociología histórica como es esta, se hizo un poco eco de esa deuda, pues implicaba revisar la historia pero con el desafío de decir algo nuevo y discutir un poco lo que decíamos antes de los sentidos instalados. Creo que el libro reacciona contra una historiografía sin teoría y sin conceptos, como contra cierta sociología sin historia. O si se prefiere, el antihistoricismo de la “gran teoría” y del “empirismo distraído”. Por eso creo que el otro aporte de la propuesta viene dado por las formas en que abordamos el stronismo, por fuera de la categoría de dictadura y de mero despotismo. Por eso este libro tal vez tenga una sola virtud: correrse de las tipologías con que se había pensado “una de las dictaduras más largas” y reflexionar el fenómeno de Stroessner en la larga duración. Para ello, se volvió una necesidad metodológica no leer el régimen stronista desde el final sino desde su inicio, preguntándonos qué estaba saldando ese régimen en la vida política del país. Y parados desde ahí, estaba claro que también podía haber fracasado y que su llegada no era inevitable ni previsible. Tampoco era un orden compacto, sino que contuvo sus grietas y crisis. Es decir, que Stroessner no lo podía ni controlaba todo.

Elegimos pensar que durante 35 años se fue *construyendo* un nuevo orden político a partir de un proceso de *modernización conservadora*, posible de conducir a condición de llevar adelante una gran transformación con altos grados de legitimidad. Finalmente, nos guiaba la voluntad de explicar el misterio que siempre provoca la construcción de hegemonía en un período determinado de tiempo: ¿Cómo es posible que los hombres estén predispuestos a obedecer?

Y lo más importante aún, estudiar Paraguay como parte de un espacio regional, inmerso en una forma de funcionamiento del capitalismo, dependiente y periférico. Mi formación latinoamericana, con el más importante de los maestros, Waldo Ansaldi, fue imprescindible para “rescatar” a Paraguay de esa versión discursiva –lo expreso así porque ese enfoque atravesó a diversas ciencias sociales y humanas– sobre lo excepcional. Había que estudiar cuáles eran las condiciones sociohistóricas que habilitaron la experiencia stronista. Fue necesario recobrar un tipo de perspectiva teórica que nos permitiera rescatar a los actores, el conflicto y el cambio como constitutivos de un proceso social y por definición histórico, recobrando la perspectiva de la larga duración. Para ello miré las estructuras sociales, pero tal vez descuidando un poco a los actores.



Edición Número 4.

Paraguay, nuevos temas, nuevas perspectivas: arte, cultura e historia.

¿Es por ello que luego su posterior investigación se centró en analizar los actores que construyeron el campo de la sociología en Paraguay?

Exacto. Mi investigación posterior, que de a poco se está volviendo un libro, buscó mirar a los actores durante el stronismo. ¿Qué actores exhibían con mayor claridad este proceso de modernización y cambio tantas veces soslayado bajo la categoría de dictadura? ¿Qué flujos y corrientes sociales atravesaban y constituían las sociabilidades políticas y culturales? Específicamente, nos centramos en un pequeño grupo de hijos de la burguesía de Asunción, es decir con inquietudes culturales.

Buscamos en ese pequeño grupo social las claves interpretativas de la modernización conservadora puesta en marcha por el stronismo, muchas veces producida a condición de un estadio del capitalismo, de una nueva hegemonía de las ciencias sociales y sus paradigmas en la región tras la Segunda Guerra Mundial, que por la fuerza del propio Stroessner y de su régimen.

Decía entonces, buscamos a esos actores y les hicimos una pregunta muy simple: ¿qué hacían ustedes durante el stronismo? Esto nos permitía ordenar esa productividad social que intuíamos había ocurrido durante 35 años, pues ninguna sociedad duerme la siesta todo ese tiempo, ni espera pasiva los garrotes del tirano. Y descubrimos que habían hallado en las ciencias sociales nuevos sentidos políticos que agenciaron mediante los oficios del sociólogo. Así, las ciencias sociales y sus oficios aparecían como un núcleo privilegiado donde observar los cambios, las tensiones y las configuraciones políticas, económicas y sociales. En esta dirección, los oficios del sociólogo tenían la virtud de poder alumbrar los problemas teóricos. Si mirábamos la sociología podíamos analizar de otra forma o bajo otras aristas al stronismo. La sociología se presenta como un organizador diferenciado de lo que se intenta mostrar al tiempo que agrupaba a los actores que se transformaban al ritmo del stronismo. Es decir, nos permitía exhibir un proceso de cambio internacional, de las ciencias y del capitalismo, y reflexionar sobre los actores locales en su agencia social.

Y ahí descubrimos también que la creación de un campo moderno y profesional de la sociología en Paraguay ocurrió en una coyuntura en la que confluyeron, al menos, tres elementos: el proceso de cambio social impulsado por el stronismo; la reorganización e institucionalización de las ciencias sociales en la región y un clima mundial de renovación cultural y política. Y claro, ahí principalmente el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (que este año cumple sus 50 aniversario) y la Universidad Católica fueron los espacios institucionales privilegiados para constatar nuestras hipótesis. No queríamos hacer una historia de la sociología ni de las ideas de la sociología en Paraguay, sólo queríamos ver qué ocurrió con ella durante el stronismo pero como espacio de socialización y, en consecuencia, como dadora de sentido para una generación empachada de autoritarismo.

Volviendo al año 2012, en ese año también organizó conjuntamente con Rocco Carbone: *Franquismo en Paraguay, un balance sobre el juicio político sufrido por el*



Edición Número 4.

Paraguay, nuevos temas, nuevas perspectivas: arte, cultura e historia.

presidente Fernando Lugo. ¿Cómo analiza la situación política paraguaya desde entonces?

Ahh!... es el libro que más satisfacciones me ha dado y que más me gustó hacer. Por varias razones: primero un lujo el poder reunir a los intelectuales más destacados del pensamiento social. Y luego porque el libro sale a disputar una interpretación sobre lo que había sucedido con Fernando Lugo. Su solo nombre, *Franquismo en Paraguay*, sienta una posición muy clara. Finalmente estudiamos, nos formamos e investigamos para poder intervenir en el espacio público y tener una voz válida, en momento en que es imperioso pegar un grito de auxilio político, como implicó el golpe desolado a Fernando Lugo. Y que es más interesante aún, la coyuntura histórica nos lleva al libro.

Muchas veces en la academia los libros se hacen porque te parece simpático un tema o porque hay una vacancia teórica, o por un grupo de investigación. Los libros en la academia los producen otros procesos de trabajo. *Franquismo en Paraguay* lo produce la coyuntura histórica, que es una coyuntura profundamente dramática, que es la que nos presenta la necesidad de tener que decir frente a lo urgente. Nadie imaginaba ese desenlace por más que ahora contemos la cantidad de veces que intentaron destituir a Lugo, la debilidad de su gobierno y demás. Ese es un análisis pos fáctico.

El libro salió con la idea misma del apremio político, con una escritura que apela a los mejores ademanes de la academia pero que, como dice un amigo, no tiene las peores manías académicas, un libro, como dice Carbone, “en estado de desborde”. Pensamos hacer una propuesta militante comprometida con la realidad política. En fin, un momento de imprevisibilidad política que nos colocó en la necesidad de pensar.

Claro que el libro fue parte una corriente político-cultural de reacción al golpe. Cada uno milita con las herramientas que posee. Las nuestras en ese momento fueron ponerle palabras a ese proceso casi indescifrable –en algún sentido lo sigue siendo– y darle la mayor visibilidad internacional posible. En ese sentido, Gustavo Zaracho jugó un rol central al ofrecernos una edición en Francia y otra en España. Y además tuvo su edición en Argentina y en Paraguay y está disponible en su versión on line. Creo que con el tiempo será un documento histórico, porque muchos de los que allí escriben cumplieron funciones muy importantes en el gobierno de Fernando Lugo.

Siguiendo en la línea del Paraguay actual, ¿cuál fue el legado que ha dejado el gobierno de Lugo?

Si nos ceñimos al proceso electoral posterior al golpe, diríamos que fue un rotundo fracaso. En las elecciones presidenciales de abril de 2013 el empresario Horacio Cartes obtuvo la presidencia de la Nación con 1.104.169 votos (un 45.8%) y con un muy extendido poder territorial (12 de las 17 gobernaciones). Ningún candidato por fuera del Partido Liberal y el Partido Colorado logró más de 5 puntos de adhesión, ni siquiera el propio candidato de Fernando Lugo, con lo cual su legado por ahora no tuvo resultados electorales. Si bien es verdad que las fuerzas de izquierda y centro izquierda obtuvieron por primera vez una



Edición Número 4.

Paraguay, nuevos temas, nuevas perspectivas: arte, cultura e historia.

amplia representación (de 3 senadores en el 2008 a 11 en la actualidad) no podríamos decir que salieron fortalecidas. Lo que prima es la absoluta fragmentación, como ocurre en los momentos de crisis política, especialmente con las fuerzas más débiles. Aunque habría que advertir que el “luguismo” no existía como movimiento político antes de llegar al Estado, por lo cual no hay razones para pensar porque debía existir luego.

Pero el dato notable de las elecciones es otro y no está dado por lo que a la prensa y también a mucho politólogo les gusta repetir: el regreso al gobierno del Partido Colorado al poder (partido que muchas veces parecería ser la única clave explicativa de ese país). Prefiero pensar que lo que está ocurriendo es un cambio de época. En estricto, el partido fue alquilado por un empresario que terminó expresando un electorado que engloba diferentes y contradictorios estratos sociales e ideológicos, pudiendo superar la identidad colorada. .

Entonces nuestra atención analítica se debería depositar en el empresario Horacio Cartes, que lejos de portar ideología o alguna identidad política, usufructúa la estructura partidaria para controlar el Estado. Y si bien necesita de un partido, su fortuna personal le provee una altísima autonomía, lo cual le permite ser el candidato de un partido en franca crisis. Con él acceden, antes que los colorados, una nueva burguesía (o la vieja amoldada a los nuevos tiempos), que como en otros países de América Latina prueban suerte en el escenario electoral.

Lo que gobierna entonces, es menos la representación que tenemos del partido que una nueva configuración social de las derechas locales en una nueva matriz rentista –el agronegocio, que explica la matanza de los campesinos en Curuguaty, horas antes del golpe a Fernando Lugo– en el contexto de una reformulación de la estrategia imperialista en la región. Actores globales que junto a fuerzas sociales de derecha cumplieron su cometido antes en Haití y en Honduras y ahora ensayan en Venezuela. En fin, lo que sucede es algo nuevo y exige un esfuerzo intelectual para interpretarlo, no podemos usar las mismas anteojeras para nuevas etapas históricas.

Se cumple este año el 150° aniversario de la Guerra de la Triple Alianza. ¿Cómo repercute la memoria de la guerra en la identidad y en la política de Paraguay en este momento actual?

La Guerra de la Triple Alianza se terminó constituyendo en el mito que define a esa Nación, lo que Luc Capdevila llamó el régimen de historicidad heroico. Por muchas razones, largas de explicar y que las dejo en manos de los que saben, es una construcción identitaria inamovible. Como sabemos, el stronismo no se explica sin esa reificación, de la cual usufructuó buena parte de su legitimidad. Es un mito con tanta fuerza en el imaginario social que puede ser capaz de explicar casi todo, y mucho más las crisis políticas, tanto para las fuerzas de derecha como de izquierda. No vamos a descubrir nada, porque ya sabemos que todas las comunidades imaginadas arman el panteón con sus héroes. Lo interesante en este caso es que el status y la jerarquía de los héroes es inmóvil y no



Edición Número 4.

Paraguay, nuevos temas, nuevas perspectivas: arte, cultura e historia.

aparecen nuevos próceres que puedan disputar a Francia y los López. Lugo tenía la posibilidad de crear un nuevo relato nacional, si pretendía generar un cambio de época. Pero la deuda continúa

¿Qué les diría a los jóvenes investigadores que desean estudiar Paraguay? ¿Cuáles podrían ser las posibilidades y las perspectivas actuales de investigación? Y por último, ¿cuáles son las principales dificultades enfrentadas por los investigadores?

Los estudios están atravesando una profunda renovación. La extensión del sistema científico de grado y posgrado en Argentina y Brasil ha sido central para ello. En Paraguay, si bien hay destacados historiadores y promesas de jóvenes sociólogos, lamentablemente sus condiciones para llevar a cabo investigaciones de largo aliento son muy precarias. Deben dedicar horas a la docencia en diversas universidades (los docentes taxis) al no tener dedicaciones exclusivas en sus puestos. El Estado, si bien hizo algunos intentos con las ciencias sociales y humanas en años pasados, no ha desarrollado una política científica sostenida. Y lo que es peor, muchas agencias internacionales terminan imponiendo las agendas de investigación, que no siempre son en base a los deseos o las prioridades de un país. Esto recrea una dependencia que no sólo es económica. Pero lo más preocupantes es sin duda el abandono por las grandes preguntas de la sociología y un marcado hincapié en la aparición de los especialistas y las especializaciones. Sostengo que es indispensable volver a las grandes preguntas y a las grandes teorías. En efecto, hay que animarse a tratar lo universal y lo particular como una pareja simbiótica que nunca desaparecerá.